



Oreste Plath

Palitroque

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Oreste Plath

Palitroque

Carved sticks
Juego de esferística

Este juego consta de unos mazos de madera de 40 centímetros de alto por 6 centímetros de diámetro, labrados en forma cónica y pintados de diferentes colores.

Se usan nueve palitroques que se colocan sobre el suelo, de modo que formen tres hileras equidistantes. En la mitad de la distancia que los separa, se ubica el noveno que es de tamaño más grande que el resto.

Los jugadores se dividen en dos bandos y a determinada distancia, pueden ser 8 metros, procurando con una bola de madera de 15 centímetros de diámetro, derribarlos.

Se rifa la partida. Alternadamente juega cada jugador o bando. El que voltea mayor cantidad de palitroques, logra reunir el mayor número de puntos y es el vencedor.

En Chile hay dos o tres variantes, la que juegan los niños y la de los adultos. Los niños lo hacen con unos palitroques especiales y no necesitan la cancha que exige esta entretención.

En el pasado este juego era muy corriente en las Fiestas Patrias. El suelo de tierra se emparejaba, se colocaban tablas laterales y con ello quedaba armada la cancha. En un extremo se paraban unos maderos rústicos los que, con una bola de madera, se trataba de voltear. En las apuestas, se cobraba diez centavos por los nones y algo más por los pares.

Por lo general, estas canchas de palitroque se establecían en los alrededores de las fondas y transcurrían tardes enteras en torno a esta diversión.

Origen. El juego de bolos se remonta a los tiempos mitológicos. En la *Ilíada* de Homero, se narra cómo jugando a los bolos o juegos de Procos, dirimieron su querrela los pretendientes de Penélope.

Según lo refiere Rodrigo Caro (1573-1647), Penélope tuvo durante la ausencia de Ulises, ciento ocho pretendientes. Éstos, durante esa larga espera, se entretenían jugando, pero no les agradaba la dama ni el ajedrez, sino los bolos que era como se llamaba por entonces el juego de los Procos.

Los ciento ocho príncipes pretendientes se dividieron en dos bandos tantos a tantos y acordaron otros tantos cilindros o bolos fronteros entre unos y otros, de manera que a cada

parte estaban cincuenta y cuatro jugadores; dejaron vacío el espacio que estaba en medio y aquí pusieron un bolo, al cual llamaron Penélope. A éste hacían escopio y blanco para tirarle, después a quien tocaba la suerte, era el que primero tiraba para darle; si alguno le acertaba y aventaba otro bolo, lo ponían en lugar de la Penélope que, había derribado y, luego, en habiendo vuelto a poner a Penélope en el lugar que tenía, volvía a tirar el segundo tiro y, si alguno sin tocar a los otros bolos más veces derribaba a Penélope, éste era el vencedor y todos le daban buenas esperanzas que se casaría con la verdadera Penélope, la de carne y huesos, deseada y pretendida por todos. Éste es en sustancia el juego de los Procos.

Denominación.

Argentina: Palitroque

Chile: Palitroque

Perú: Herrón (¿de hierro?), bolos, palitroque

Venezuela: El bolo.

España: Bolos, bilros, birllas, bitlles, quilles, quitlles, mirlos, palistroc.

Estados Unidos: Carved sticks

Existe una página WEB de Bolos en Cataluña <http://bitlles.tripod.com/>

En catalán, español e inglés. Email bitlles@hotmail.com

En Roma se llamaba cindalismo, que significaba juego de bolos.

En el siglo XVI, en España, se conocía con el nombre de bolillo.

Los niños aragoneses lo denominan birlas.

Dispersión. América.

Comentario. En España era ya practicado en 1400.

En las obras de los clásicos castellanos del 1500 al 1700 se encuentran con frecuencia referencias al juego de los bolos el cual, si bien era una diversión del pueblo, no lo desdeñaban los caballeros.

Que en tiempos de Cervantes era común en España el juego de bolos, lo evidencia la feliz comparación que inserta este autor en el Coloquio de los perros.

En América se encuentra como transporte de la conquista, en el siglo XVI. Informa Emilia Romero que en Perú lo introdujeron los primeros conquistadores, y relata que el capitán

español conquistador del Perú, Francisco Pizarro (1475-1541), fue muy aficionado a jugar bolos. Agrega que según Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, “algunas veces se estaba jugando a la bola todo el día”.

Garcilaso de la Vega y Vargas, capitán de los Pizarro, recitaba versos, bebía sin tasa, jugaba a los dados, tiraba las cartas y todo lo suyo se pagaba en oro, y audacia por audacia.

Se unió con una nieta del Inca Tupac Yupanqui, de esta fusión nació Garcilaso de la Vega Inca (1540-1616), historiador, autor de Comentarios Reales, del que puede decirse que no existe documento más verídico acerca de cómo eran, vivían y pensaban los incas.

Asimismo, una discusión por este juego causó la muerte del Inca Manco II, quien, en su retiro de Vilcabamba, había mandado hacer un juego de bolos para entretenerse con los españoles que se habían refugiado cerca de él después de la derrota de Almagro. El Inca Manco II era hermano de Huáscar, había sido coronado por Pizarro, sublevándose después. A él se le atribuye la fundación de la ciudad de Machu Picchu. Pues bien, al suscitarse una discusión entre él y Gómez Pérez por el juego, este último que era muy violento, levantó la bola que tenía en la mano y le dio con ella en la cabeza al Inca, quien quedó gravemente herido.

El Licenciado Fernando Montecinos en Anales del Perú (1906), según Emilia Romero, llama a este juego herrón y dice que: “el Inca, como solía otras veces, se llegó al juego y bajó a medir los herrones. Al bajarse sacaron las dagas de los borceguíes y le dieron al gentil muchas puñaladas”.

Bibliografía

Días geniales y lúdricos. Sevilla, España [Juan] Rodrigo Caro. Obras completas. Impreso por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Imprenta Mercantil, Sevilla, España, 1884

Diccionario ilustrado de rarezas, inverosimilitudes y curiosidades. Vicente Vega. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España, 1959

Garcilaso Inca de la Vega, primer criollo. Luis Alberto Sánchez. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1939

Juegos y canciones infantiles de Puerto Rico. María Cadilla de Martínez. Casa Baldrich, San Juan, Puerto Rico, 1940

Juegos infantiles tradicionales en el Perú. Emilia Romero. Folklore Americano, Lima; Perú. 1º parte N° 2, Año II, 1954, pp. 89-177; 2º parte N° 3, Año III, 1955, pp.94-120; 3ª y última parte N° 4, Año IV, 1956, pp. 137-177.

Facilitado por la Universidad de Chile

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



editorial del cardo